

El sepulcro de Corredor de la «FONT del ROURA» (ESPOLLA)

**Al Dr. LUIS PERICOT
con admiración
y afecto**

Por Luis ESTEVA CRUAÑAS

Historia

En 1881, Sanpere y Miquel dio a conocer por primera vez este importante dolmen y lo describió con estas breves palabras: «Consta de cinco piedras casi (?) cortadas, tal es su igualdad, de 1'10 m. de alto, formando una cámara de 1'50 m., abierta por un extremo. La piedra de la cubierta está caída y se halla junto a las que se conservan de pie».

En 1912, Cazorro hizo de él una remarcable descripción en la cual dio interesantes detalles del túmulo, de la orientación, del propio monumento y de las losas de cubierta; de varios de ellos hablaremos en el curso de nuestro trabajo. Sin embargo, tuvo dos confusiones: en el texto atribuye a la cabecera 1'50 m. de ancho y en la planta anotó 1'05 m. y al revés acontece con la losa que corresponde a nuestra C pues según el texto mide 1'05 y en el dibujo consta 1'50 m. (véase la fig. 1).

En 1915-20, los doctores Bosch-Pericot publicaron su importante trabajo «Els sepulcres megalítics de l'Alt Empordà»; desde entonces,

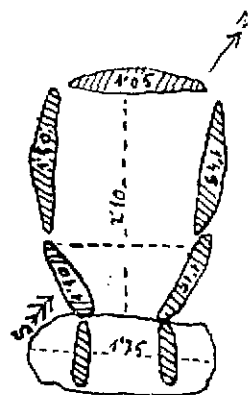


FIGURA 1

su figura 136 (la nuestra núm. 2) ha sido reproducida innumerables veces y el dolmen de la «Font del Roure», considerado el prototipo de los sepulcros catalanes de corredor corto. Los autores dan asimismo detalles del enlosado, del túmulo y las medidas de las diversas losas. Excavaron su interior y hallaron fragmentos de cerámica que describiremos junto con la totalidad del material.

En 1971, teniendo como guía a don Juan Calverol, de Espolla, y en compañía de varios amigos de Sant Feliu de Guíxols, visitamos por primera vez el sepulcro a fin de preparar su excavación y correspondiente estudio para lo cual contábamos con el permiso de la Dirección General de Bellas Artes y el estímulo de los doctores Pericot y Oliva. Aquel día encontré en la superficie del túmulo una punta de flecha de sílex y un fragmento de cerámica, lo que nos hizo supo-

Fig. 1. — Croquis del dolmen de la «Font del Roure», según Cazorro.

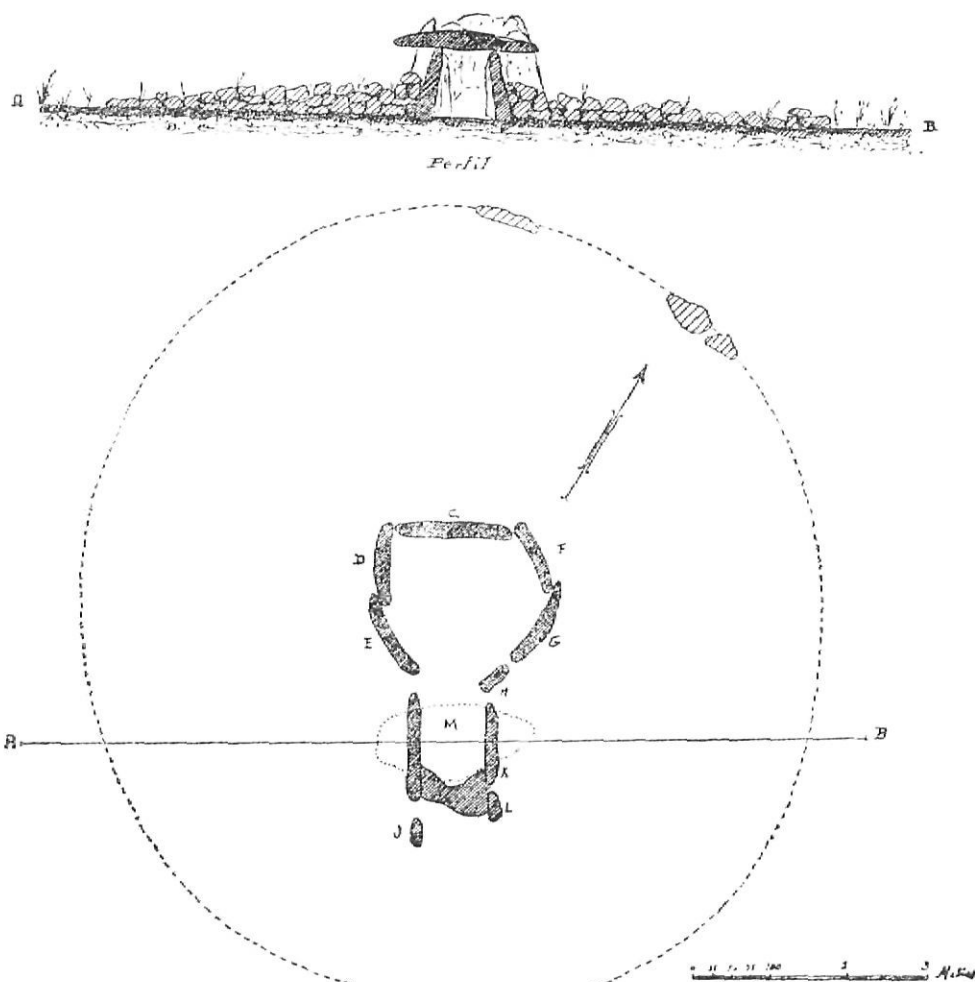


FIGURA 2 *Planta*

ner, equivocadamente, que la excavación sería muy fructífera. Finalmente, vencidas varias dificultades surgidas a consecuencia del apartado lugar donde está emplazado el monumento y, en especial, del mal estado del camino, estudiamos este magnífico sepulcro de corredor; además de mi esposa, compañera inseparable en los trabajos arqueológicos de campo, contamos con la colaboración de Joan y Jaume Calverol, y de Francesc Esteva.

Localización

Partiendo de Espolla por un camino carretero, se pasa a Poniente del «Puig Castellar» y después se tuerce a Oriente, cuesta arriba, en dirección a la «Font de la Verna». Síguese luego el camino marcado en el mapa del Instituto Geográfico y Catastral, hoja 220, 1950, y cuando se llega al final, súbese en dirección Nordeste hasta el dolmen. Está en la «Roureda», al Sudeste de la «Font d'en Lloveres» y a 200-300 m. al Norte-Noroeste de la «Font del Roure», de la cual toma el nombre. Pertenece a don Pere Cos a quien agradecemos las facilidades que nos ha dado para su estudio. Por último, diremos que tiene al

Oeste el pico «Coniller», llamado igualmente «Puig dels tres termes» pues en él se juntan los de Espolla, Sant Climent Sasebes y La Junquera.

Cazurro da un itinerario diferente: «...vecindario de los Villares, al que se llega en una media hora... continuando el camino carretero que por el Coll de Malvá conduce a Francia, se llega en veinte minutos... al puesto en que existía la curiosa necrópolis de la Edad del Hierro, que descubrió el Sr. Avilés... De allí en menos de media hora, se pasa el Coll de Esparraguera... las Meleras o Musqueres, rocas fantásticas...» donde se junta, por la izquierda, con el camino descrito en el primer itinerario.

Quienes visiten a pie el dolmen, por lo tanto, pueden ir por un camino y regresar por el otro, lo que les invertirá unas cuatro horas.

Para realizar nuestro estudio, como que el camino era casi intransitable, utilizamos el tractor y el remolque de don Joan Calverol, gracias a cuya colaboración pudimos realizar nuestro

Fig. 2. — Planta y alzado del sepulcro de corredor de «La Font del Roure», según los doctores Bosch Gimpera-Luís Pericot.



FIGURA 3

cometido. Con este medio de transporte, el viaje duraba unas tres horas entre ir i volver. Actualmente el camino ha sido muy mejorado.

Durante el viaje, el señor Calverol nos hizo observar dos cosas: una piedra que consideramos un menhir caído y una roca que tiene forma de elefante. El menhir queda a mano izquierda, poco antes del camino que conduce al castillo de Recasens, y mide 3'40 por 0'90 por 0'65 metros. La segunda se divisa desde la cuesta más pronunciada y difícil del trayecto, pasado el «Castellar».

Situación

Está a 600 m. s. n. m., en lugar dominante, batido frecuentemente por la tramontana que pasa a través del «Coll de Malvá». Desde él se divisan, por lo menos, los sepulcros megalíticos del «Barranc» y de «Arreganyats»; también la cueva natural de «Coniller», los tres en el término municipal de Espolla. Al fondo, diversos emplazamientos de dólmenes de la sierra de Roda.

Por coordenadas: 42°26'14" latitud Norte y 6°40'8" longitud Este.

Terreno geológico: granito con pizarras.

DESCRIPCION

Tipo de sepulcro: de corredor corto con probable continuación a base de pared seca y pieza de cierre a la entrada de la cámara.

Longitud máxima (medida interior): 3'70 m. hasta el final de A y 5 m. si contamos la probable pared seca.

Anchura máxima (medida interior): 2'40 m.

Altura máxima de las losas: 2'12 m. en C.

Anchura máxima de las losas: 1'65 m. en D.

Groeso máximo de las losas: 0'43 m. en A.

Orientación: Sudeste (120°).

El fondo

Quitada la tierra del interior de la cámara, limpiamos el fondo con cepillo hasta dejar visible la roca natural. La superficie es irregular,

Fig. 3. — Aspecto general del dolmen de «La Font del Roure», considerado de corredor incipiente por los doctores Bosch-Pericot. La marcada inclinación de las losas de la cámara permite cubrirla con losas de medidas modestas. La cubierta era alta en la cámara y baja en el pasillo, quedando una abertura entre ambas que debía taparse con otra pieza, a semejanza de lo que acontece en el dolmen de Lácar (Extremadura) y Jambujeiro (Portugal), entre otros.



FIGURA 4

con tres cavidades que llegan a tener hasta 40 cm. de profundidad. Tanto si son naturales como consecuencia de excavaciones anteriores, una vez construido el dolmen, el nivel del piso debía ser más o menos horizontal; es decir, si las cavidades eran naturales probablemente fueron rellenadas para lograr un enlosado correcto.

Como es corriente, las losas descansan dentro de surcos abiertos por el hombre en la roca natural. Hallamos D y F con su base descubierta, si bien estaba a mayor profundidad que la roca natural del centro de la cámara; lo cual nos hace creer que, en las proximidades de dichas losas, la roca había sido arrancada en el curso de excavaciones precedentes. Para comprobar la presencia de surcos en los demás ortostatos, empezamos a excavar la base de C, cuando una circunstancia fortuita facilitó nuestro objetivo: llovió bastante y luego sopló la tramontana, viento muy seco. Tres días después, volvimos al dolmen y hallamos seca la roca de la cámara y húmedo el espacio inmediato a la base de B, C, E y G, señal evidente de la presencia de surcos, cuya anchura quedaba visible; donde más se notaba era en las piezas C y E.

Practicamos un corte en el túmulo, al pie de A-B. Hallamos la roca con superficie irregular, a una distancia de 115-130 cm. de la parte alta de B. En el interior de la cámara, en cambio, está a 165, sin contar el surco. Por lo tanto, la roca, a ambos lados de A-B, presenta un desnivel de 35-50 cm. lo que nos hace creer que, al construir el sepulcro, el espacio de la cámara fue rebajado.

Entre A y H, la roca estaba a unos 6 cm. debajo del enlosado del cual hablaremos con detalle.

Por el exterior del túmulo, en dirección a los cuatro puntos cardinales, hallamos siempre la roca a unos 20 cm. de profundidad (fig. 7).

Los datos que anteceden permiten deducir, con bastante aproximación, que los constructores del sepulcro rebajarían unos 35 cm. lo que sería interior de la cámara, dejando una superficie más o menos plana; practicarían luego surcos de mayor anchura que las losas de la cámara a fin de permitir la colocación de palancas sobre las cuales aquéllas resbalarían hacia el lugar que les tenían preparado.

Entre A y B posiblemente se hizo parecido trabajo aunque el menor tamaño de las losas y la inclinación natural hacia el Sur, de la roca del fondo, debió requerir esfuerzo menor y menos perfecto.

A partir de A-H, la roca no debió sufrir rebaja artificial alguno sino que conservó el desnivel de la pendiente.

Enlosado

La pieza que cerraba la cámara, estaba caída entre A y H. Por debajo de ella se veía una losa de pizarra que salía unos 30 cm., en dirección Sur, dando ambas lajas la sensación de un enlosado con peldaños puestos en el desnivel de la montaña.

Levantamos la pieza de cierre, que es de granito, y aparecieron cuatro piedras más del enlosado. No las dibujamos en la planta porque al apoyar en ellas la palanca para levantar la de cierre, quedaron fragmentadas y fuera de su lugar original. Sin embargo, por pequeñas porciones que quedaron «in situ» y por el color estéril de la tierra inferior, comprendimos que el enlosado, por lo menos el del pasillo, tendría posición horizontal. Las piezas del enlosado tenían unos 5 cm. de espesor.

La que salía por debajo de la de cierre, aunque partida en dos, no había sufrido movimiento alguno y, examinada detenidamente, creemos que estaba en su lugar original. Aceptándola como auténtica y suponiendo que el enlosado tuviera posición horizontal, los ortostatos de la cámara estarían enterrados de 20 a 45 cm., medida que consideramos normal.

A nuestro entender, el enlosado descansaría directamente sobre la roca del fondo o tendría una pequeña capa de tierra entre ambos, lo que facilitaría la colocación y fijación de las losas y serviría también para terraplenar las posibles cavidades que la roca del fondo pudiera presentar.

En la planta y en los alzados hemos dibujado la pieza del enlosado que consideramos en posición original y, siguiendo su nivel y con rayas discontinuas, hemos marcado lo que aproximadamente sería la línea del enlosado.

Fig. 4. — Base de la losa C, cuya porción izquierda está descubierta hasta el fondo del surco, mientras la derecha continúa con las piedras-cuñas originales.

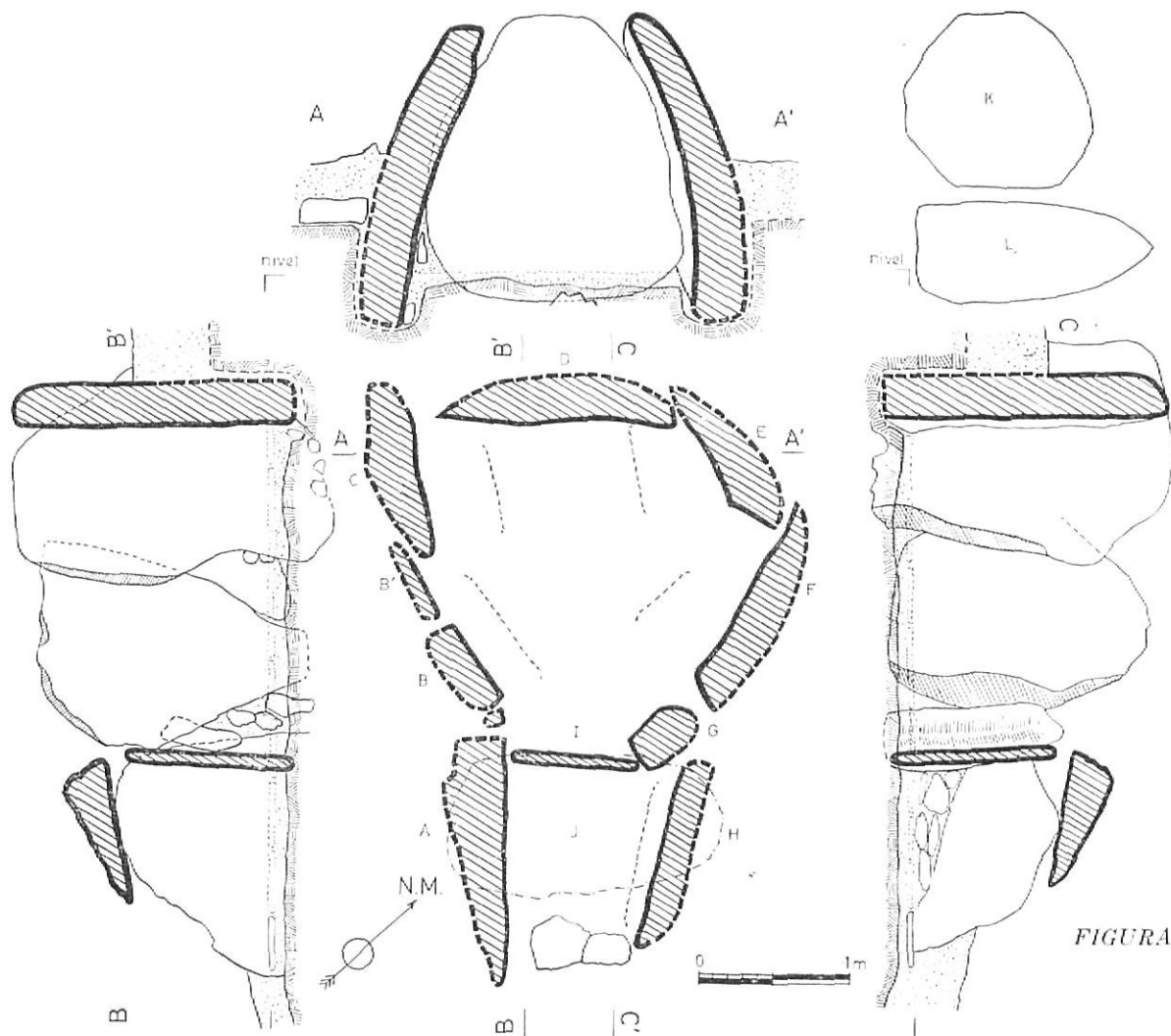


FIGURA 5

Nivel

Es evidente que la planta de un dolmen varía según el nivel que sirve de pauta o punto de partida a los investigadores; detalle que comprobamos y pusimos de relieve en varias ocasiones.

Este es igualmente el motivo de la diferencia que hay entre la planta publicada por los doctores Bosch-Pericot y la nuestra. La principal diferencia está en la pieza B. Sin embargo, quien se fije en los alzados notará que dicha pieza mide 40 cm. en la base y 130 en su parte alta. Aquí es donde se aproxima a la planta de aquellos ilustres prehistoriadores. Por este motivo precisamente, en la fig. 17 hemos dado a B la anchura que tiene a media altura, para demostrar la similitud de ambas plantas.

De aquí la conveniencia de indicar el nivel que ha servido para trazar las plantas, lo que nosotros indicamos con la propia palabra «nivel», equivalente al punto cero de otros investigadores. En general, nosotros trazamos el nivel partiendo del enlosado, si lo tiene o de 5-10 cm. de la parte superior de la roca natural, pues si

las losas han sufrido inclinación, donde menos variado la planta es en la parte baja.

Las paredes. - Cámara

La cámara consta de cinco grandes losas, B-F. También tiene otras tres piezas interesantes; de las cuales hablaremos más adelante.

D es la única que tiene posición más o menos vertical. Limpiada la cámara, se ve entera. Igual que muchas de granito, es planoconvexa y tiene la superficie plana encarada al interior, como siempre acontece. Conserva el borde delgado original por el lado de C, mientras que el opuesto fue cortado para lograr la forma adecuada; aún se distinguen en él algunas muescas debidas a la percusión efectuada en ella. A nuestro entender,

Fig. 5. — Planta y alzados del sepulcro de corredor de «La Font del Roure». Nótese la gran diferencia entre la superficie de la cámara a nivel del enlosado y en su parte superior indicada por las líneas discontinuas.



FIGURA 8

es la pieza fundamental del sepulcro. Ancha por abajo, sus dimensiones van disminuyendo por ambos lados a medida que ganan altura; condición precisa para que sus colindantes, C y E, al apoyarse en ella, queden inclinadas y formen un todo firmemente unido, especialmente porque ambas losas laterales traspasan el nivel de la cabecera y se adentran en el túmulo donde quedan aprisionadas entre el sólido conjunto. Por

otra parte, D no puede caer al interior de la cámara porque se apoya en una prominencia de C y queda igualmente aprisionada por E, a unos 40 cm. de su parte alta. De manera que, aun dejada descubierta por su base, no podría desplomarse sin que antes lo hicieran sus colindantes, las cuales, por penetrar en el túmulo, tampoco pueden caer. Sin duda, es el conjunto más sólido de cuantos hemos estudiado hasta la fecha.

La losa E es curvada, lo que ayuda a darle una inclinación más perfecta; igual acontece a F.

C, D y E están aplanadas por su parte alta y tienen más o menos el mismo nivel superior, a fin de dar estabilidad a la cubierta correspondiente.

Las otras dos losas, B y F, también están inclinadas y pasan respectivamente por el exterior de C y E, introduciéndose en el túmulo.

Todas las losas inclinadas lo son hacia el interior, es decir, se acercan por la parte alta. He aquí la inclinación de cada losa, desde su extremo superior hasta el nivel del enlosado: B, 26-33 cm.; C, 45; D es más o menos vertical; E, 41-58 cm.; F, 45-52 cm.; inclinaciones que hemos señalado en la planta mediante líneas discontinuas.

He aquí otros detalles menos importantes:

B. Es estrecha por la base (40 cm.) y ancha a partir de la parte central (130 cm. de anchura

Fig. 6. — Limpiada la cámara y el pasillo hasta el crómlech, obtuvimos la presente fotografía. En la parte central, las únicas pizarras que restaban del enlosado, conservadas probablemente por estar en su mayor parte debajo de la pieza de cierre que encontramos caída (en la fotografía aparece levantada a la derecha). La cámara y el pasillo, éste al fondo y aquélla a primer término, están cubiertos con piedras revueltas, producto de la destrucción del dolmen.

Fig. 7. — Cortes del túmulo. En ellos se ve que el sepulcro fue construido en lugar elevado, más o menos horizontal por el Norte y el Este, de mayor pendiente por el Oeste y en especial por el Sur. Aunque no estén exactamente en la línea del corte, hemos incluido en el dibujo las piezas números 1 y 9 del crómlech para dar una idea más aproximada del conjunto.

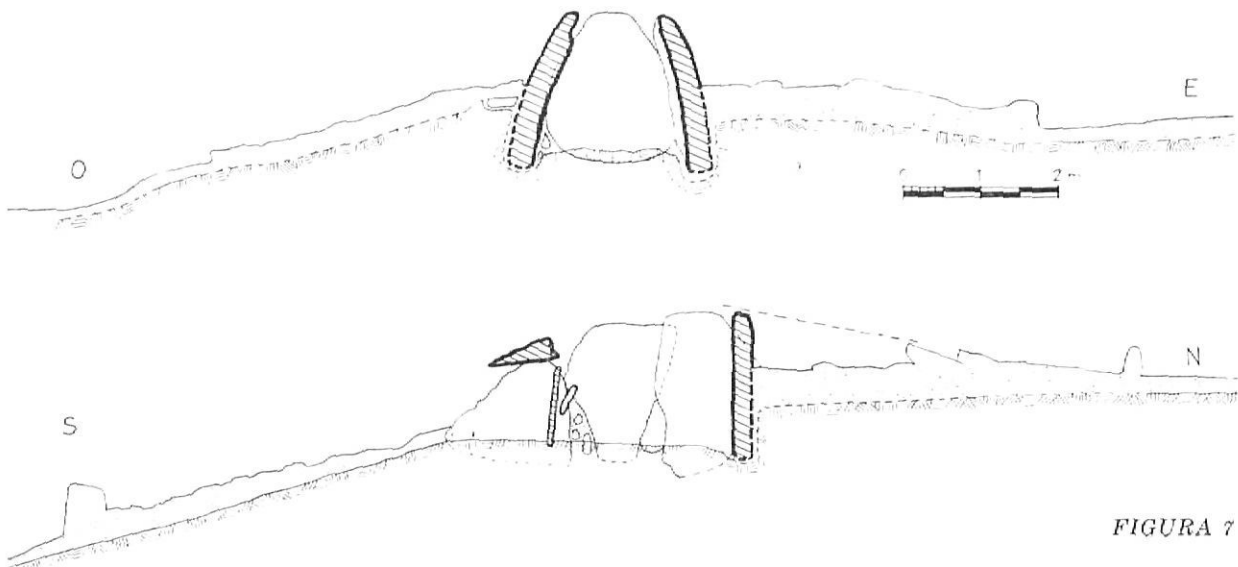


FIGURA 7

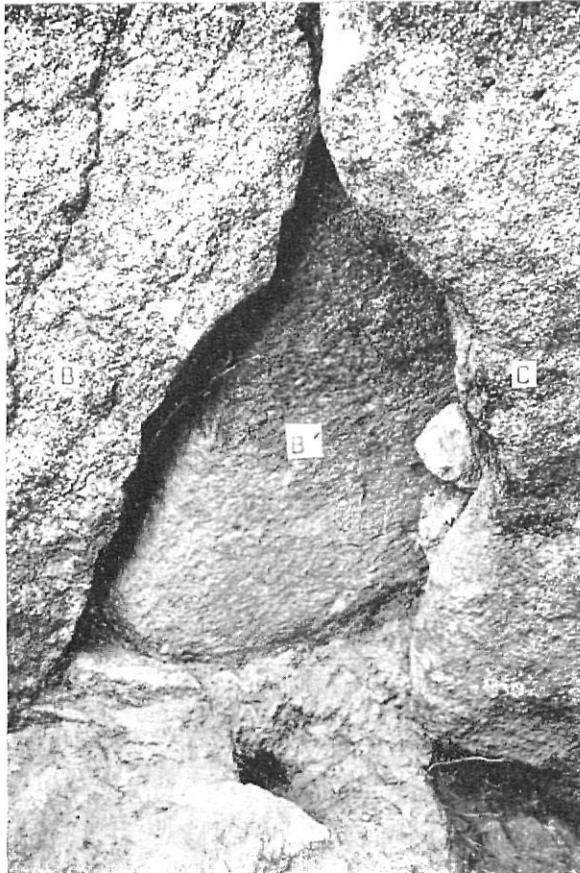


FIGURA 8

máxima). La descalzamos hasta 23 cm. por debajo del nivel pero sin llegar al fondo por ser ello innecesario.

F. Ha quedado descubierta en su totalidad. Está agrietada, en su espesor, de arriba a abajo, en las proximidades de H; también horizontalmente a 1'20 m. de su parte alta. Tan sólo 20 cm. separan ambas grietas por lo que no sería extraño que, con el tiempo, se desprendiera una porción de ella.

B'. Entre B y C, por su parte inferior, quedaba un hueco debido a la forma especial de la primera. Para tapanlo, al construir el dolmen pusieron una piedra plana por el lado del túmulo. Esta curiosa piedra en las inmediaciones de B está casi a su nivel transversal pero, en cambio, pasa por detrás de C, siguiendo la misma técnica que la empleada en las losas mayores. Esta pieza sólo pudo ser colocada antes de construir el túmulo (fig. 8).

Fig. 8. — Las losas B y C, por la base dejaban un hueco de 65 por 45 cm. Queriendo tapanlo, una vez levantadas las paredes y antes de hacer el túmulo, los constructores del sepulcro colocaron una piedra aplanada, B'. Aprisionada entre C y el túmulo, su seguridad es absoluta.

Fig. 9. — Base de la cabecera D con piedras clavadas a manera de cuñas. A primer término, la roca natural en cuya parte izquierda presenta una de las tres cavidades que hallamos en ella.

De las otras dos piezas, G y otra no marcada en la planta, hablaremos al describir la puerta de entrada a la cámara.

Piedras-cuñas

Al hablar del fondo, hemos dicho que practicaban en la roca surcos de mayor anchura que las losas. Levantadas las paredes, por lo tanto, quedaba a su pie un espacio libre que rellenaban con piedras-cuñas a fin de asegurar la estabilidad de los ortostatos. Si bien algunas debieron ser arrancadas en excavaciones precedentes, hallamos varias de ellas al pie de las cinco losas de la cámara, siendo dignas de resaltar las usadas en D, clavadas como si de verdaderas cuñas se tratara (figs. 4 y 9).

Por el exterior, es decir, entre las losas y el túmulo, también las hay, pero aquí son de mayor tamaño porque el espacio libre lo permitía. Hemos anclado tres en la cabecera: una a cada extremo y la mayor en el centro (fig. 10). C tiene igualmente dos de estas piezas, ambas muy sólidas: una mide 60 cm. de ancho por 30 de alto sobre el nivel actual del túmulo por 20 cm. de grueso; la otra es menor.

Las pequeñas cuñas del interior de la cámara y las mayores del exterior aumentan la solidez del conjunto.

Pasillo

Aparentemente consta sólo de las piezas A y H. El dolmen de la «Font del Roure» es el típico sepulcro que los doctores Bosch-Pericot llaman de corredor incipiente. A está en posición vertical aunque, mirada desde el interior, da la sensación de estar inclinada hacia afuera por tratarse de una piedra abombada por ambas caras. Llegamos a 30 cm. por debajo del nivel, en el lugar correspondiente a la pieza de cierre, o sea, en las proximidades de B, y no hallamos el final.

FIGURA 9





FIGURA 10

H tiene 12 cm. de inclinación hacia el interior. Aunque está fuertemente asegurada, tampoco quisimos llegar al fondo dado el peligro que ello representaba.

El ángulo que forman G y H es semejante al de la «Cova d'en Daina» de Romanyá de la Selva: parece dejado exprofeso para permitir el giro de la pieza de cierre; es decir, haría las funciones de una charnela fija. Si no fuese así, ¿por qué la posición irregular de H? ¿Por qué no haberla puesto paralela a A? Igual disposición presentan algunos dólmenes portugueses (véase la fig. 22).

Limpiado el resto del pasillo, observamos que no acababa en las dos losas descritas sino que proseguía con pared seca hasta 1'20 m. de A. Sin embargo, la destrucción es importante pues sólo hallamos 4 losetas, dos sobre otras dos, y otra larga al final, colocada de través; las cinco, de pizarra, están colocadas formando pared cuya línea toma la dirección de A. La piedra larga está defendida por otras del túmulo, de 40-50 cm. de tamaño (figs. 11 y 17). Frente a H también hallamos la descrita por los doctores Bosch Pericot, de la cual hablaremos más adelante.

Por lo tanto, opinamos que este dolmen no acababa en A, sino que el pasillo proseguía hasta una longitud que su estado de destrucción no permite vislumbrar. ¿Llegaría hasta el crómlech?

Fig. 10. — Piedra-cuña clavada entre la cabecera D y el túmulo, en las inmediaciones de E.

Fig. 11. — Delante de A, en dirección al crómlech, se perfilan varias piedras mantenidas en línea recta gracias a piedras-cuñas. Todo parece indicar que el «pasillo corto» proseguía con pared seca, tipo que está documentado en el Sudeste peninsular y en gran manera en el Hérault (Francia). La pieza transversal está arrancada pues quisimos examinar su asentamiento.

Los doctores Bosch-Pericot incluyen en su planta dos de estas piedras, una a cada lado, cuyas medidas dan: 0'40 por 0'15 por 0'20 m. la que está delante de A y 0'50 por 0'20 por 0'20 m. la que está frente a H. Notemos las exiguas dimensiones de las dos y que ambas tienen un espesor de 20 cm., impropio de una losa del dolmen, lo que refuerza nuestro punto de vista.

Puerta

Entre la cámara y el pasillo corto hay, en la pared oriental, la pieza G y, en la opuesta, A', sólo dibujada en el alzado BB' (figs. 5 y 14). Ambas servían para sostener la pieza de cierre I.

G se diferencia de las losas de la cámara porque tiene menor altura (unos 60-70 cm. menos). Está inclinada 25 cm. hacia el interior pero no creemos que haya hecho movimiento pues queda muy firme, en parte gracias a varias piedras-cuñas fuertemente pegadas a su base.

A nivel superior al del enlosado, por cuyo motivo no consta en la planta, hay la piedra plana A', de 30 cm. de longitud; sale 12 cm. en dirección a G y tiene 18 cm. en el interior del túmulo. Cuando éste era completo, el peso que gravitaba sobre ella le daba gran firmeza; hoy, por su parte superior, está sin defensa alguna. Con todo, de faltar A', la pieza de cierre se hubiera apoyado en B que, como sabemos, tiene marcada inclinación hacia el interior del sepulcro.

I, o pieza de cierre, estaba caída entre A y H. Por su forma y por el lugar donde la hallamos, no cabía dudar de su función en el dolmen, aunque anteriormente había sido considerada del enlosado. Es ovalada y sus bordes están alisados artificialmente (fig. 13); sin embargo, en algunos puntos se notan retoques logrados por percusión. Mide 107 cm. por 80 por 10. Tal como la hemos dejado, baja 12 cm. del nivel del enlosado y le faltan otros tantos para llegar a la cu-

FIGURA 11



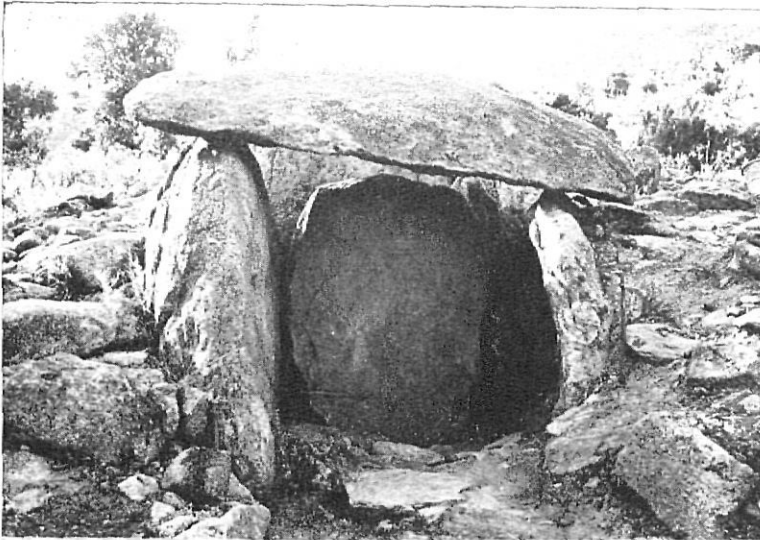


FIGURA 12

bierta. Por lo tanto, es posible que para lograr su posición original debiera colocarse a mayor altura (figs. 12-14).

Esta fue nuestra concepción inicial y así colocamos la pieza, sostenida tan sólo con piedras en seco y tierra. Sin embargo, después hemos tenido una duda: ¿Pudo estar colocada transversalmente? Argumentos positivos: 1) Quedaría así justificado el ángulo irregular que forman G y H pues, sin duda alguna la irregularidad es intencionada; de lo contrario H hubiera sido colocada paralela a A. 2) La longitud de I es igual a la distancia que separa A de H, en las proximidades de G. Argumento negativo: Del enlosado a la cubierta hay un metro; colocada I transversalmente, tendría 80 cm. de alto; por lo tanto, puesta sobre el enlosado quedaría un espacio libre de unos 20 cm. de altura.

En resumen: consideramos seguro que I es la pieza de cierre de la cámara; sin embargo, no podemos afirmar cual era su posición.

Cubierta

Hemos dicho que B, C, E y F tienen marcada inclinación hacia el interior del sepulcro. Esta inclinación no es fortuita ni accidental, consecuencia de haber sido vaciado el interior en excavaciones precedentes, como había sucedido en algunos sepulcros de las Gabarras. Aquí es sabiamente intencionada, sin duda para reducir las dimensiones de la cubierta.

Al pie del túmulo, por el Sudeste, hay dos lajas K y L, que probablemente formaron parte de la cubierta; la primera mide 1'25 por 1'15 por 0'14 m. y la segunda, 1'58 por 0'65 por 0'28 m.

Fig. 12. — Entrada con la pieza de cierre puesta; en primer término, restos del enlosado.

Fig. 13. — Base de la pieza de cierre una vez levantada. Nótese su perfecta forma así como el alisado artificial; también la roca del fondo y A y G clavadas en ella.

Según Cazurro, «la piedra de la cubierta aparece cerca, caída, y mide 1'75 por 0'85 y un espesor de unos 30 a 40 cm. como todas las que forman el dolmen». Nosotros no la hemos hallado, por cuyo motivo la representamos en forma rectangular, con las citadas dimensiones. Es la que llamamos M; con ella creemos que la cubierta quedaría completa.

Desconocemos como estaban colocadas las tres piezas. Sin embargo, vamos a presentar nuestra hipótesis, gráficamente representada en la fig. 15: K y L cubren la cámara y M tapa el hueco inevitable entre la cubierta alta de la cámara y la baja del pasillo. Ejemplar modesto pero de igual técnica constructiva que otros dólmenes espectaculares como el de Lácara (Extremadura), «Anta 1 do Passo» y «Anto 2 da Comenda» (Reguengos-Portugal) y el de Jambujeiro (Evo-ra-Portugal), entre los más conocidos (fig. 16).

Túmulo

Excavamos las dos parcelas situadas entre líneas discontinuas en la fig. 17; la primera frente a la entrada, en dirección Sur, y la segunda entre las losas A y B.

Limpiamos primero lo que pudo ser pasillo y no hallamos más que piedras en desorden, seguramente por haber sido destruida la estructura original. Ampliamos luego este sector y encontramos restos de una pared seca, alineados con la pieza A, de lo cual hablamos ya al estudiar el pasillo. Nada especial vimos en la exploración; tan sólo creemos colocadas adrede las piedras del túmulo que sostienen la más meridional de la pared seca, puesta a través, seguramente para dar mayor firmeza a la pared; las otras lo fueron sin orden alguno.

Por último hicimos un corte entre A y B para ver la disposición del túmulo en esta parte y saber donde empezaba la roca natural. Las piedras también aparecieron sin orden alguno, excepto la que estaba en contacto con A y B, sobre la

FIGURA 13



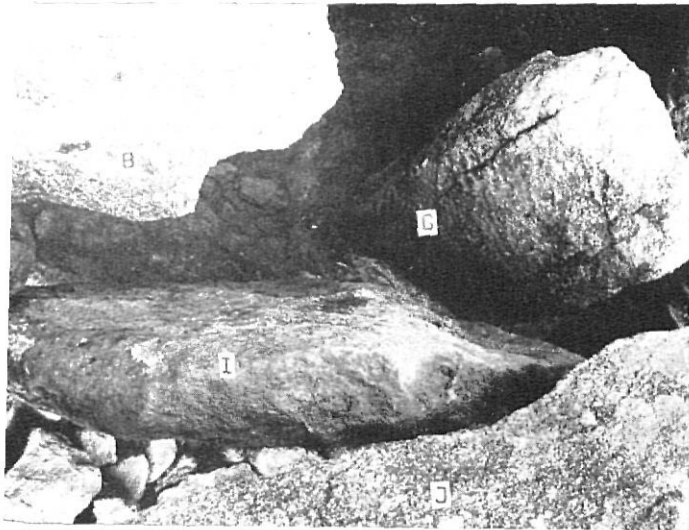


FIGURA 14

roca natural. Es plana, de unos 50 cm. de largo por 15 de espesor, y fue con toda seguridad colocada intencionadamente. En la parte más alta, la roca apareció a 115 cm., medidos de lo alto de A, pero debajo de la piedra plana estaba a 130. Esto demuestra que la roca tenía la superficie irregular o que, al construir el dolmen, había sido rebajada junto a las losas; también es posible que al levantar los ortostatos, hubieran arrastrado parte del borde rocoso al resbalar hacia los surcos de la cámara. Rebaje o desgaste que fue luego suplido en parte con la piedra plana de qué hemos hablado.

Para quitar hoy las piedras del túmulo ha de empezarse por la parte alta, en contacto con la cámara; es decir, hay que separar en primer lugar las piedras que fueron colocadas en el último. De intentarlo por el lado opuesto, cercano al crómlech, hallaríamos que cada piedra exigiría gran esfuerzo pues sobre parte de ella gravita el peso de las que ocupan el nivel inmediato superior.

A un metro de la cabecera se ven piedras firmemente clavadas en posición inclinada, apuntando a la parte superior de la cubierta, hoy caída; línea que hemos marcado con puntos en el corte Norte-Sur de la fig. 7.

Medidas. De Este a Oeste tendría unos 11 metros y de Norte a Sur unos 14. De todas maneras, es difícil conocer exactamente estas dimensiones pues la mayoría de piezas del crómlech han desaparecido. Notemos también que si el túmulo acabara en la pieza núm. 10 del crómlech, aquél sería circular.

La altura, medida de la parte alta de los ortostatos de la cámara al pie de la pieza 3 del crómlech, sería de 1'50 m. y, frente a la entrada, de 3 m.

Crómlech

Es difícil asegurar qué piezas pertenecen al crómlech sin efectuar una excavación total del túmulo. Hemos marcado las diez que nos parecen más probables y ninguna coincide con las publicadas por los doctores Bosch-Pericot.

Detalles de algunas de ellas: la núm. 1 mide 1 m. de largo por 35 cm. de ancho y 30 de alto;

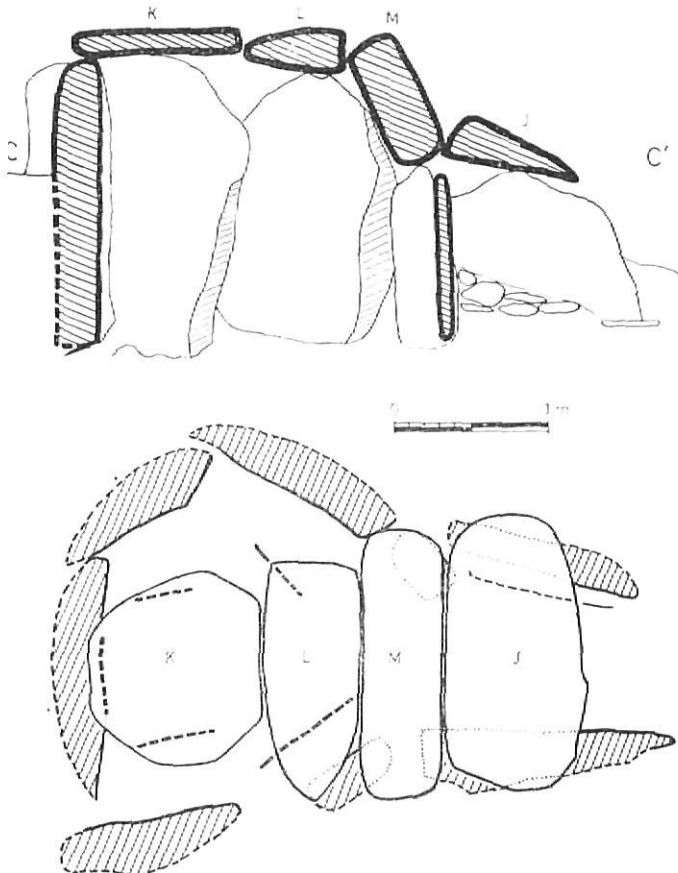


FIGURA 15

Fig. 14. — Losa de cierre tal como la dejamos, vista desde la cubierta; se apoya en G y A'.

Fig. 15. — Gracias a la inclinación de las losas que forman la cámara, cuya parte superior está representada por líneas discontinuas, las piezas de cubierta no precisan grandes dimensiones. En esta figura la presentamos reconstruida hipotéticamente. J continúa «in situ»; K y L están en el túmulo; por último, nos hemos servido de M basándonos en los datos de Cazorro. De ser acertada nuestra hipótesis, tendríamos una cubierta alta en la cámara, otra baja en el pasillo y, tapando el hueco entre ambas, la pieza M en posición inclinada, tipo que está documentado en Extremadura y Portugal.

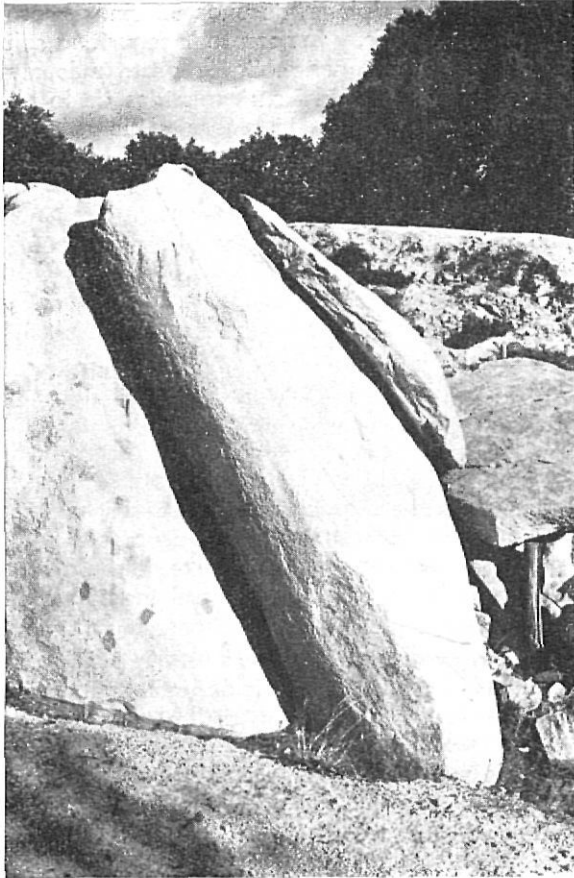


FIGURA 16

la núm. 2 es muy pequeña; la 3 es redondeada, de 60 cm. sobre el nivel actual del suelo; la 4 está inclinada y mide 60 por 30 por 35 cm.; la 5 mide 40 por 20 por 15 cm.; la 6 mide 56 por 30 por 40 cm.; la 7 es pequeña pero está muy segura; la 8 mide 40 cm. de altura; la 9, setenta cm. por el exterior, y la 10 es vertical por el exterior. donde mide 40 cm. de altura. Entre E y la pieza núm. 3 del crómlech hay dos clavadas muy fuertes.

Cazoletas

Hay una que juzgamos artificial, aunque erosionada, sobre la única losa de cubierta que permanece «in situ»; mide 4 cm. por 5 y 1 de profundidad.

Material

Los datos que tenemos dan a entender que, en los tiempos modernos (pues damos por seguro que el sepulcro había sido violado de antiguo), los doctores Bosch-Pericot fueron los primeros que excavaron este monumento funerario.

Cazurro dijo que las losas de la cámara tenían un metro de altura y Bosch-Pericot llegaron a la roca natural; por lo tanto, encontraron un estrato de unos 65 cm. de espesor.

He aquí la descripción del material hallado:

Sílex

1 punta de flecha traslúcida, color blanquecino. Tipo de aletas y pedúnculo. Averiada por la punta, por ambas aletas y por el pedúnculo. Bellos retoques cubren la totalidad de ambas superficies; bordes finamente aserrados (fig. 20). La hallé totalmente descubierta en el túmulo, cerca del pasillo.

Cerámica

Está hecha a mano y es tosca en su totalidad, detalles que no repetiremos al hacer las descripciones.

Presentamos los fragmentos en tres grupos: en el primero incluimos los hallados por los doctores Bosch-Pericot; en el segundo, los encontrados debajo de las piedras removidas situadas frente al pasillo, y en el tercero las demás.

Fragmentos hallados por los doctores Bosch-Pericot, depositados en el Museo Arqueológico de Barcelona:

1 del centro de un vaso rojizo con pezones distribuidos por toda la superficie.

2 del centro de un vaso negruzco, muy grueso. Medidas: 6 por 7'5 por 1'8 cm. y 5 por 6'5 por 2'2 cm.

1 de un vaso también negruzco.

6 id de color rojizo.

Fragmentos del segundo grupo, hallados frente al pasillo:

34 de color gris oscuro, con abundantes granos de cuarzo al descubierto por haber perdido la pasta fina de ambas superficies. Pueden ser de un mismo vaso o de vasos parecidos, de 5 mm. de espesor y de buen tamaño pues la curvatura es poco perceptible. Uno de ellos tiene una raya incisa sobre la cual hay tres puntos dudosos, también incisos, que acaso formaron parte de la decoración del vaso.

1 del borde de un vaso con pequeñas impresiones digitales (fig. 21, núm. 1). Es de la clase de los fragmentos descritos anteriormente. Medidas máximas: 7 por 5 por 1 cm., la última en el borde.

1 parecido al anterior, más desgastado aún.

1 con pezón alargado, averiado por la punta; por este motivo da la sensación de ser un arranque de asa. Pasta como los anteriores, menos desgastada (fig. 21, núm. 9).

1 borde de vaso (fig. 21, núm. 2).

33 la mayoría de color terroso algo agrisado y los otros rojizos; algunos tienen porciones de mica. Superficies lisas con pasta ordinaria que presenta grietas irregulares en todas direcciones. La mayoría miden 8 mm. de espesor y pertene-

Fig. 16. — Dolmen de Jambujeiro (Evora - Portugal), de cámara muy alta y pasillo bajo. Una losa apoyada en la cubierta del pasillo tapa el hueco que había entre ella y la de la cámara, hoy desaparecida. El tipo de cubierta que imaginamos para el dolmen de la «Font del Roure» es de estructura semejante, si bien de medidas más modestas.

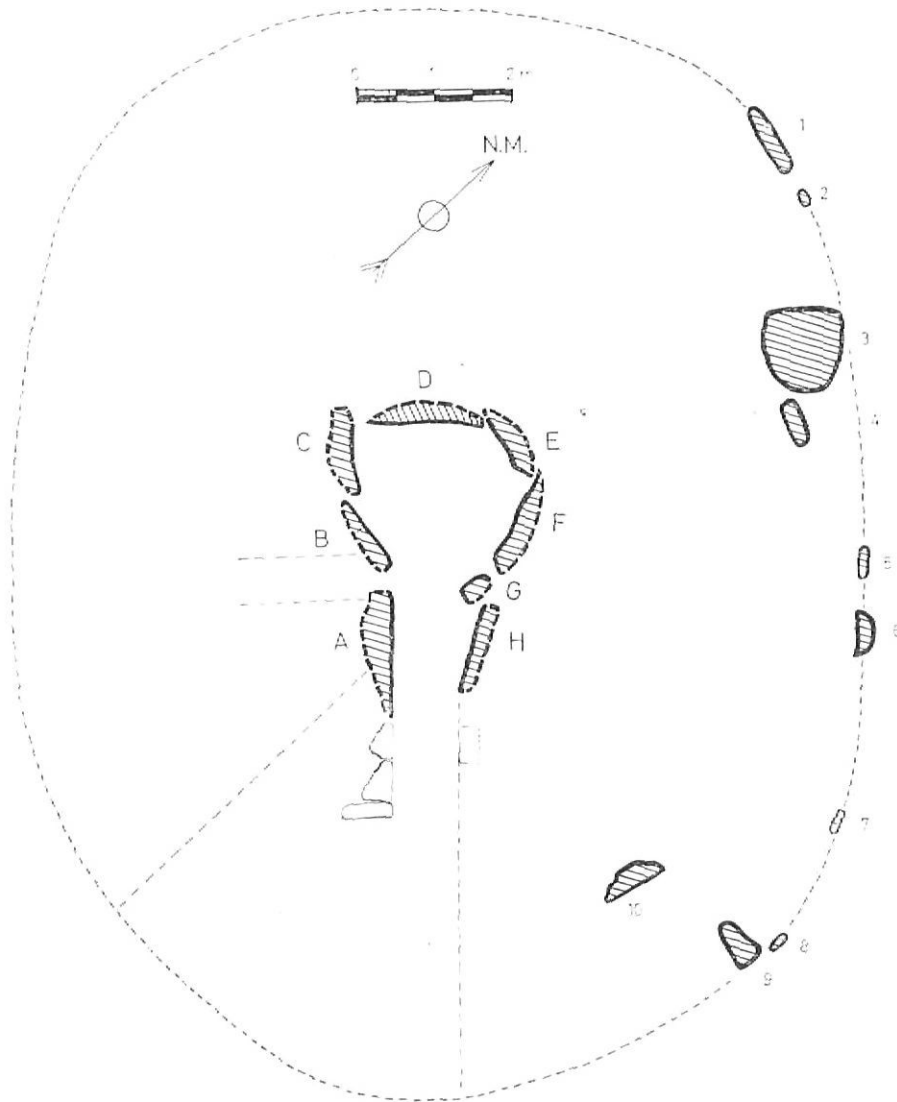


FIGURA 17

cieron a vasos que serían de buen tamaño. El fragmento mayor mide 55 mm. de largo por 48 de ancho.

Fragmentos del tercer grupo, hallado en el cribado de las tierras procedentes tanto del interior del sepulcro como del exterior. Varios de ellos fueron hallados a unos dos metros al Este de H; debían proceder del interior del sepulcro, acaso cuando efectuaron la excavación los doctores Bosch-Pericot, pues la tierra tenía aspecto diferente al de la vecina.

1 que hallamos el día de nuestra primera visita al dolmen. Estaba clavado al pie de H, en el interior del pasillo; los 28 mm. que afloraban están desgastados por ambas caras, mientras que la parte enterrada se conserva bien. Color rojizo por la pared exterior y gris por la interior. Medidas: 7 por 6'5 por 0'8 cm., medidas máximas. Es la parte central de un vaso de unos 7 cm. de radio (fig. 21, núm. 4).

1 con pezón de 30 mm. de largo por 9 grueso y 14 alto. Cerámica color negruzco con pequeñas porciones de mica (fig. 21, núm. 8).

1 borde de vaso con abultamiento exterior; color rojizo (fig. 21, núm. 6).

1 fragmento color gris uniforme. Pertenece a un vaso que tendría unos 14 cm. de radio en su parte central. Hallado al aire libre, a unos 7 metros frente a la entrada (fig. 21, núm. 3).

1 borde de vaso con pasta negruzca interior; forma parecida a la del vaso campaniforme pero sin decoración (fig. 21, núm. 5).

Fig. 17.—Planta del sepulcro y de su crómlech; en aquella hemos dibujado la losa B a un nivel más alto que en las restantes para demostrar que difiere poco de la publicada por los doctores Bosch-Pericot.



FIGURA 18

2 muy pequeños de cerámica rojiza de 3 mm. de grueso.

93 fragmentos varios. La mayoría son de dos clases: 1.^ª de color rojizo por la pared exterior y gris por la interior; el grueso varía de 4 a 8 mm. El fragmento mayor mide 65 por 45 por 8 mm. 2.^ª de color gris, cuyo espesor varía de 5 a 7 mm. El fragmento mayor mide 48 por 46 por 8 mm.

6 fragmentos cuyo espesor varía de 18 a 28 mm. Pertenecen a piezas de gran tamaño, color rojizo. Medida del mayor: 100 por 80 por 24 mm.

Cronología y consideración final

El dolmen de la Font del Roure» es, sin duda, el tipo clásico de sepulcro de corredor.

Según el doctor Bosch Gimpera estos sepulcros son los más antiguos entre los megalíticos, pues considera las galerías cubiertas de paredes no paralelas como producto evolucionado de aquéllos (1918, p. 104).

Por su parte, el doctor Pericot opina que dicho dolmen «acaso» pertenezca al «comienzo hipotético de la cultura dolménica catalana, mientras se halla en su apogeo la cultura de los sepul-

cro de fosa» (1950, p. 121) y lo coloca en el período XX de su esquema de la Prehistoria española (L. E. P., 1950, p. 355), que considera anterior al 2.300 a. de C.

Nuestro estudio, por lo tanto, se refiere a un dolmen de técnica constructiva perfecta, en lo que hasta nosotros ha llegado y, en opinión de los doctores Pericot y Bosch, uno de los más antiguos de la cultura dolménica catalana.

De todos modos, no creemos que se haya dicho aún la última palabra sobre la cultura megalítica. A este respecto queremos recordar una conversación que tuvimos en Huelva hace poco. Con los asistentes al último Congreso Arqueológico Nacional visitamos varios dólmenes de las Huecas y El Pozuelo (Valverde del Camino). Todos tenían varias cámaras y alguno, más de un pasillo. Uno de nuestros más eminentes especialistas me advirtió amablemente que no buscara tipos parecidos a los catalanes pues los atlánticos tenían estructuras diferentes a los medite-

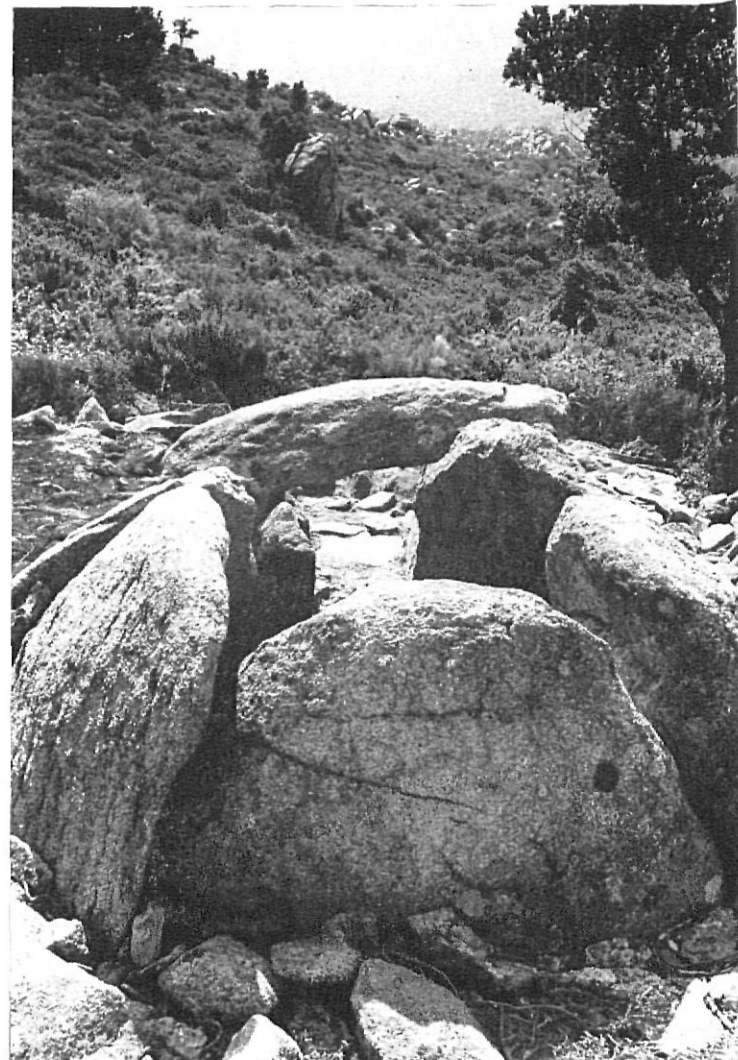


FIGURA 19

Fig. 18. — Aunque el sepulcro está en una colina rodeada de elevados picos dominantes excepto por el Sur, no hay duda que es un lugar digno de tan importante monumento funerario. Indiscutiblemente se halla en un espléndido «paisaje dolménico», según acertada expresión del doctor Pericot.

Fig. 19. — Al revés de lo que acontece en los sepulcros megalíticos de las Gabarras, la cabecera del sepulcro de corredor de «La Font del Roure» queda aprisionada entre sus colindantes que además se introducen en el túmulo dando con ello gran solidez al conjunto.

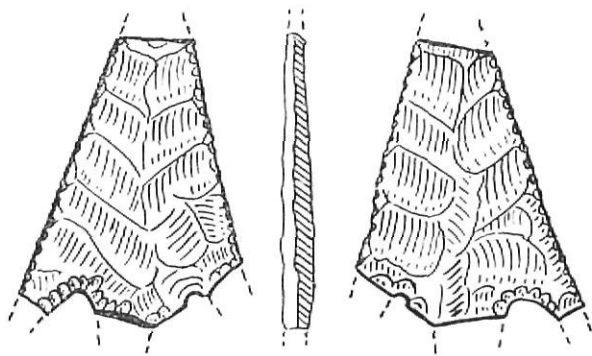


FIGURA 20

rráneos. Evidentemente, los que estábamos contemplando lo eran. Sin embargo, existen bastantes sepulcros atlánticos de estructura muy parecida a la del dolmen de la «Font del Roure». Bastará la planta de un sepulcro de corredor de Reguengos (Portugal) para darse cuenta de ello (fig. 22): La posición de la cabecera, la disposición de las losas de la cámara, su inclinación hacia el interior a fin de empujarse la cubierta, las dos únicas losas del pasillo corto en forma divergente por el lado de la cámara con objeto de permitir el giro de la pieza de cierre, creemos que indican un parentesco indudable que habrá de ser tratado con más detalle en otra ocasión.

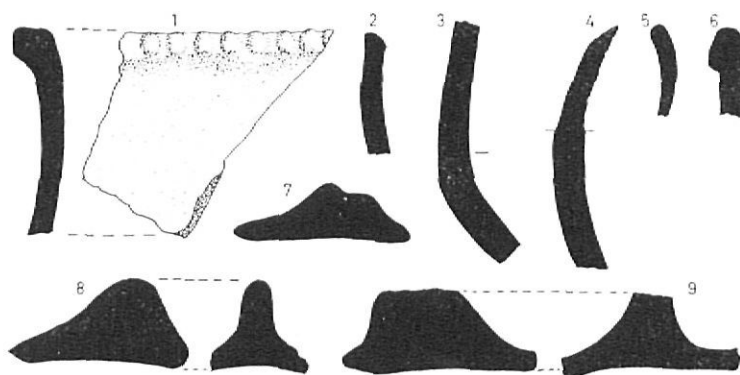


FIGURA 21

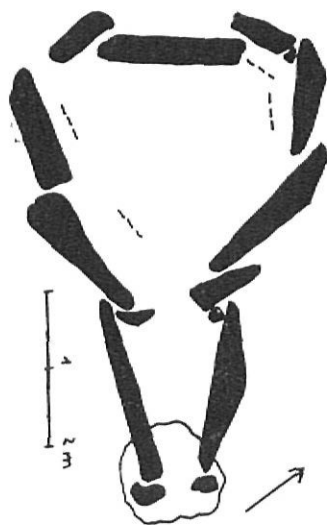


FIGURA 22

BIBLIOGRAFIA USADA

- SANPERE Y MIQUEL. — *Contribución al estudio de los monumentos megalíticos ibéricos*, en «Revista de Ciencias Históricas», II, 1881, p. 471.
- MANUEL CAZURRO. — *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1912, con planta y fotografía, p. 45 y lám. X.
- P. BOSCH GIMPERA - LLUIS PERICOT. — *Els sepulcres megalítics de l'Alt Empordà*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», VI, 1915-20, p. 487, con planta, alzado y dos fotografías.
- P. BOSCH GIMPERA. — *Prehistòria Catalana*, Barcelona, 1920.
- LLUIS PERICOT. — *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1925, pág. 94, núm. 17, con la planta de 1915-20 y una fotografía, p. 25 y lám. III.
- LLUIS PERICOT. — *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1950, p. 145, núm. 43, fotografía en p. 35 y la misma planta que en 1915-20.
- MARTIN ALMAGRO. — *Introducción a la Arqueología*, Barcelona, 1941, p. 297.
- LLUIS PERICOT. — *La España primitiva*, Barcelona, 1950.
- G. y V. LEISNER. — *Antas do Cocalho de Reguengos de Monsaraz*, Lisboa, 1951.
- G. y V. LEISNER. — *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Westen*, «Madriker Forschungen», Berlin, 1959.

Fig. 20. — Punta de flecha de sílex hallada en el dolmen de la «Font del Roure».

Fig. 21. — Fragmentos de cerámica encontrados en el sepulcro megalítico de la «Font del Roure».

Fig. 22. — Planta de uno de los dólmenes de Reguengos de Monsaraz (Portugal), según los esposos Leisner; su parecido con el de la «Font del Roure» es evidente. Fotografías y dibujos de Luis Esteva.